

## AVANZAN LAS CONDICIONES PARA LA REVOLUCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES

Nunca en la historia hubo mejores condiciones para la revolución y la construcción del partido revolucionario

La imposibilidad del Capitalismo de resolver la crisis económica, financiera y política alienta a las masas de todo el mundo a resistir y enfrentar, con las formas y condiciones que tengan, los planes de ajuste y los intentos de un Capitalismo en crisis terminal por imponer nuevas reglas de superexplotación.

La “contrarrevolución covid”, como la forma en la que el imperialismo y los gobiernos lacayos trataron (y lograron momentáneamente) frenar el acenso de las masas está llegando a su fin, con el reverdecer de movilizaciones en todo el planeta, directamente contra esta política, como ocurre en Francia contra el pasaporte sanitario o retomando los reclamos por las condiciones de vida.

Junto a esto, la derrota yanqui en Afganistán profundiza la crisis del imperialismo y mejora las condiciones para lucha de los pueblos del mundo.

Latinoamérica no escapa a esta realidad y si bien la “pandemia” ralentizó los procesos de lucha, con su desarrollo desigual y combinado, las masas vuelven a ocupar el centro de la escena, marcando la sintonía y la dinámica de la situación, que es de enfrentamientos cada vez más radicalizados y polarizados, revolución versus contrarrevolución

Los regímenes de la región se vienen debilitando, donde el populismo entró en su fase final y las experiencias outsiders fracasaron (Bolsonaro, Macri, etc), lo que lleva a los gobiernos a profundizar un carácter bonapartista y tomar medidas cada vez más represivas para enfrentar el descontento en aumento. Y aunque en cada país existen políticas específicas, el intento de profundizar e imponer nuevas condiciones draconianas de trabajo, las reformas laborales, educativas, previsionales y tributarias son el eje común.

En ese sentido, los gobiernos más “exitosos”, han sido los que se pintan más de progresistas, antiimperialistas o incluso socialistas, como los de Ortega, Maduro y Díaz Canel, que a la hora de reprimir no han tenido prejuicios, logrando hacer retroceder a los trabajadores y al pueblo en lucha y consolidando sus regímenes bonapartistas, más bien dictatoriales.

Para avanzar en esa misma dirección, tanto populistas como “neoliberales” cuentan con el apoyo de todo el arco político burgués, las burocracias sindicales y gran parte de la izquierda centrista y/o reformista que, por acción u omisión, han tratado de encauzar la bronca por la vía institucional. ¡Ni qué hablar frente a la ofensiva “sanitaria”, donde todos han cerrado filas apoyando los confinamientos y las vacunas para todos y todas!

Ante esto y más allá de detenerse de momento algunos procesos, las masas continúan en ascenso y van subiendo escalones en la combatividad y organización de los que ya no pueden retroceder.

Los procesos más grandes se vieron en países que venían mucho más atrás, como en Colombia y Chile, y que más allá que momentáneamente fueron frenados, logaron dejar muy mal parados a sus respectivos regímenes, principalmente el de Chile, donde Piñera tuvo que convocar a la Constituyente, usándola para desviar la dinámica revolucionaria.

Las masas colombianas, cuando pusieron contra las cuerdas al presidente Iván Duque, llegaron a construir gérmenes del doble poder, organismos de características soviéticas, que habrá que alentar en las rebeliones que se aproximan en el resto de los países, ya que a través de estos se podrá tomar el poder y construir Estados Obreros y Socialistas. Estas herramientas proletarias son las asambleas populares y las unidades de autodefensa, que empalman con la experiencia chilena, ya que en los barrios empezaron a aparecer órganos de discusión similares.

Las luchas chilenas, que pusieron a este país en el centro de la lucha de clases durante varios meses de 2019, continúan a pesar de las maniobras de la burguesía. Ahora, es el movimiento obrero más concentrado el que está a la vanguardia, con huelgas en las minas de cobre, uno de los batallones proletarios fundamentales del continente. Su lucha expresa, además, la tendencia general, con la clase trabajadora al frente de las futuras revueltas.

En ese marco explotó la histórica rebelión popular contra el régimen capitalista estalinista en Cuba, reaccionando tanto a las condiciones de la dictadura como a las consecuencias de la política de austeridad que impuso el gobierno de Díaz Canel, desde principios de 2020. ¡Esta pelea no es cualquiera, ya que al descrédito de los viejos aparatos reformistas ahora se le suma el del PC Cubano, que es, en un sentido, la guía de todos ellos! ¡El populismo está en condiciones más que difíciles para gobernar con éxito, porque a lo que sucede en el país de Fidel y del Che se le suma la catastrófica realidad económica, que les impide e impedirá, por mucho tiempo, contar con recursos para practicar la demagogia!

Eso es lo que pasa en Perú, donde el nuevo gobierno “izquierdista” de Pedro Castillo tuvo que comenzar su mandato cantando loas al Capitalismo y garantizándoles a los grandes poderes que gobernará respetando sus intereses. Sin embargo, la actitud del nuevo gobierno no cambiará la tendencia general a la radicalización, más bien izquierdización, del movimiento de masas incaico, que pegó un gran salto derrotando a Keiko Fujimori y dándole el poder al “maestro” que bajó de las montañas, ganando la simpatía del campesinado y los obreros más pobres.

En Argentina, aunque desde diciembre de 2017 no hay luchas muy grandes, como suelen explotar en estas tierras, continúan los conflictos reivindicativos, cada vez más radicalizados, como el que están protagonizando los docentes de Salta, en la frontera con Chile y Bolivia, que se han auto convocado para reclamar aumentos salariales por encima de la pauta fijada por sus burócratas. Esta tendencia, a pasar por encima de los “cuerpos orgánicos” gremiales, se manifestó varios meses atrás con la gran lucha de los estatales neuquinos, en el norte de la Patagonia, que después de semanas de parar y cortar rutas ganaron un aumento muy por encima del que habían acordado las dirigencias traidoras de su sindicato.

Ahora, muy probablemente, la bronca contra las patronales y el gobierno, se canalizará a través de las elecciones, con un alto ausentismo, votos en blanco y, muy probablemente, con una derrota del oficialismo, que podría darle a la izquierda una altísima votación. ¡Hay condiciones para que eso suceda, ya que el gobierno viene de mal en peor, situación que no es tan distinta para la principal fuerza burguesa opositora, que gobernó hace muy poco y, por esa razón, no es opción entre los trabajadores y los sectores más pobres!

Si esto ocurre en Argentina, el resultado electoral no sólo sería un espaldarazo para las próximas luchas, sino para la construcción de una nueva dirección, política y sindical, tanto allí como en el

resto del continente, debido a la influencia del movimiento obrero y la izquierda de este país, que tienen una gran tradición y peso.

Mientras tanto, el recrudecer de las movilizaciones en Brasil contra Bolsonaro, por ahora controladas por la CUT y el PT, están empujando al movimiento obrero más grande de la región a pelear y, más que probablemente, a votar en las próximas elecciones presidenciales, contra Bolsonaro y a favor de la variante populista burguesa, encabezada por Lula, que viene siendo apoyada por buena parte de la izquierda que se dice revolucionaria. Allí, la tendencia a la radicalización se expresa, habitualmente, en la abstención y el voto en blanco, que probablemente crezcan. Más allá de esto, lo que pase en las elecciones argentinas, y a posteriori, tendrá mucha influencia en Brasil, especialmente en el activismo izquierdista.

En México, la “Cuarta Transformación” de AMLO tiene los mismos problemas que el resto de los populismos burgueses latinoamericanos, que es la falta de recursos para practicar la demagogia. Por eso, adhirió, después de ciertas contradicciones, a la política que denominamos “Contrarrevolución Covid”, jugándose a evitar que los trabajadores y el pueblo luchen por sus derechos. Uno de los problemas centrales que tiene que abordar es, en ese contexto, la movilización de migrantes propios y centroamericanos, que pretenden entrar a los Estados Unidos. Para eso, López Obrador, ha pactado tanto con Trump como con su reemplazante, Biden, una política de persecución y represión contra los sectores más pobres, que son los que quieren cruzar hacia el “gran país del norte”.

Otra cuestión que sigue siendo un grave problema para la institucionalidad capitalista es la mafia, íntimamente metida en el aparato estatal, ligada al comercio del narco, que sigue dando lugar a situaciones de violencia fenomenales. Lo cual, a su vez, empuja a sectores de la población, principalmente campesina, a armar sus propias brigadas de autodefensa, que más allá de sus límites y la política de cooptación de sus dirigentes, como sucedió con Nestora Salgado, muestran una dinámica que empalma con las tradiciones más radicalizadas de la Revolución Mexicana liderada por Pancho Villa y Emiliano Zapata, un ejemplo que es visto con simpatía por millones en todo el continente.

La respuesta a los planes de ajuste y represión, que van de la mano de la Contrarrevolución Covid, plantea un escenario, a corto plazo, de nuevas y más importantes rebeliones, que darán lugar al triunfo de gobiernos de carácter progresista o populista, pero sin posibilidad de llevar a la práctica esta línea. Luego de la derrota electoral de Yañez, Piñera, el PRI y el macrismo, llegó Pedro Castillo y se viene Lula. Las masas enfrentarán a estos gobiernos, que serán muy distintos de los anteriores, debido a la imposibilidad de otorgar concesiones.

Esto, junto con lo que sucede en Cuba, es una buena noticia para quienes militamos por la Revolución Socialista, porque nos quita competidores, que de acá en más serán vistos por los de abajo como grandes traidores. La tendencia hacia la izquierda, que se vislumbra en las elecciones, particularmente de Argentina, debe ser aprovechada por nuestra corriente, tratando de fortalecerse, pero también de empalmar con las fracciones o tendencias que cuestionen las políticas de los partidos centristas, que están atravesando una crisis, tan grande como la de los regímenes democrático burgueses y el populismo.

A pesar de nuestra debilidad, desde el punto de vista organizativo, nunca hubo tantas condiciones como las actuales para poner en pie partidos revolucionarios. Por eso, debemos actuar con audacia y firmeza, asumiendo que contamos con lo más importante, que es nuestra política y que, en ese marco, y en la medida en que la situación pre-revolucionaria se transforme en revolucionaria, habrá miles de activistas que verán con simpatía nuestras consignas. Muchos de los cuales hoy forman parte de organizaciones populistas o centristas. Por lo tanto, debemos tener un diálogo con este sector, que debe comenzar a trazar rayas con sus direcciones.

Nuestro programa debe orientarse alrededor de consignas ofensivas, que planteen la necesidad de acabar con los planes de ajuste y los gobiernos que los aplican, mediante los métodos de la clase trabajadora, la Huelga General, los piquetes de autodefensa, las asambleas de base y las herramientas democráticas de autorganización. Cada vez hay más condiciones para que estas “palabras de orden” sean tomadas por las bases, por lo tanto, para que un sector de la militancia o del activismo obrero y popular las replique, acercándose a nuestros partidos.

Un gran obstáculo para el triunfo de los recientes procesos de la lucha de clases en Latinoamérica y el mundo ha sido la ausencia de una vanguardia revolucionaria articulada a nivel regional e internacional, con influencia en el movimiento de masas, así como con un programa y estrategia correctos, para avanzar hacia la construcción de gobiernos obreros, campesinos y populares. Por ello, se torna una necesidad urgente impulsar diversos esfuerzos por conseguir el reagrupamiento de las organizaciones, colectivos e individuos que, como revolucionarios consecuentes, están incidiendo en los actuales procesos de lucha de clases desde una perspectiva internacionalista y con las miras puestas en la construcción de un nuevo **Partido Mundial de la Revolución Socialista**. Desde la CCRI/RCIT llamamos a todos aquellos que están de acuerdo en esta perspectiva a unirse para avanzar en la lucha por construir tal partido.

SECCIÓN LATINOAMERICANA - CCRI